



Por
Victor Hernández
 Sociedad de
 Escritores
 de Magallanes

Reedición del libro "Arquitectura en Punta Arenas. Primeras edificaciones en ladrillos 1892-1935", de Dante Baeriswyl

Parte I

Cuando Dante Baeriswyl Rada se encontraba trabajando en la investigación que hizo posible la primera impresión de la obra que vamos a reseñar, nosotros todavía estábamos imbuidos en la lectura y revisión de su libro anterior, "Arquitectura en Punta Arenas, en el inicio del modernismo. Huella urbana patrimonial", un texto de 72 páginas, publicado hace 25 años, en octubre de 1999, donde el autor realiza un completo inventario sobre los edificios modernistas típicos de la década del 30 y 40 del siglo XX en Punta Arenas, conocidos por la variante Steam Line o Barco de Vapor, dentro del estilo "Art Deco".

La primera edición de "Arquitectura en Punta Arenas. Primeras edificaciones en ladrillos 1892-1935", apareció en el verano de 2001. Contaba de 200 páginas y su característica principal radicaba en la presentación de antecedentes acerca del empleo de distintas técnicas de construcción, la fabricación y uso de ladrillos; asimismo, se agregaba una breve semblanza de los primeros arquitectos y diseñadores profesionales, e información colateral sobre maestros mayores y menores de obras, artesanos y albañiles.

En diciembre de 2003, Baeriswyl Rada presentó en comunidad la contraparte de su libro anterior, "Arquitectura en Punta Arenas, casas de madera. Cien años de historia", un texto de 204 páginas, que de manera ágil y didáctica, ofrece una clasificación de las distintas tipologías de edificación en madera producidos en nuestra ciudad durante un siglo completo, desde el traslado de la colonia desde Fuerte Bulnes a orillas del río del Carbón o de las Minas, a fines de 1848, hasta poco antes que ocurriera el movimiento telúrico del 17 de diciembre de 1949. Un aporte significativo del trabajo es el registro fotográfico con los detalles que justifican el valor arquitectónico de estas construcciones, muchas de las cuales se han mantenido originales hasta la actualidad, sin mayores alteraciones.

Pero una cosa es realizar un trabajo de investigación sobre

una época que clasifique y sintetice un tipo de arquitectura y otra, muy distinta, es efectuar un estudio acabado sobre un palacio estilo neoclásico, repleto de frescos en los cielos, muebles europeos, esculturas y marqueterías francesas, declarado Monumento Nacional por el Ministerio de Educación, a través del decreto N°9256 del 4 de diciembre de 1981. "Palacio Sara Braun ícono patrimonial de Punta Arenas" es una obra de 204 páginas publicada en agosto de 2010, en coautoría con el Premio Nacional de Historia Mateo Martín Beros, que recaba la mayor información reunida sobre la historia de esta mansión diseñada en Valparaíso por el arquitecto francés Numa Mayer en 1895, construido durante cuatro años y entregado en 1899 como residencia de Sara Braun Hamburgo. Del mismo modo, se revelan aspectos esenciales de su arquitectura, decoración y de su pinacoteca, ubicada en Plaza de Armas Benjamín Muñoz Gamero N°716 en pleno centro de la ciudad, sede desde 1960 del Club de la Unión de Punta Arenas.

Dante Baeriswyl Rada es un arquitecto titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, diplomado en estudios avanzados en Patrimonio Cultural Ambiental, en el conocimiento de Urbanística y Ordenación de Territorio por la Universidad de Sevilla en España. Autor de diversos trabajos de investigación histórica sobre arquitectura regional, estudios específicos y monografías escritas acerca de las distintas tendencias locales, las cuales han sido editadas en libros, revistas, diarios y publicaciones especializadas extranjeras. Baeriswyl ha participado en la creación y producción de libretos históricos y documentales para televisión sobre arquitectura regional y ha dictado numerosas conferencias en congresos y seminarios. Se le recuerda principalmente, como uno de los gestores del rescate de edificios patrimoniales para incorporarlos al Museo del Recuerdo del Instituto de la Patagonia. En 2012 fue reconocido por su contribución permanente a la investigación y difusión del patrimonio, como "Ciudadano Ilustre de la Región de Magallanes y Antártica Chilena".

Reedición complementada

En el prólogo a la segunda edición del libro "Arquitectura en



El 23 de mayo pasado, el narrador Pavel Oyarzún presentó el nuevo libro de Dante Baeriswyl Rada, arquitecto de la Pontificia U. Católica de Chile. Ciudadano Ilustre de la Región de Magallanes y Antártica Chilena 2012.

Punta Arenas. Primeras edificaciones en ladrillos 1892-1935", el historiador Mateo Martín sostiene que la impresión de la obra en 2001 se agotó en menos de un año y que, casi de inmediato, surgió la necesidad de rehacer una impresión actualizada, lo que coincidió al constatar, el creciente interés de la comunidad regional por asumir la importancia de su historia y patrimonio, más aún, cuando esta obra desmenuza el espacio original, -el llamado

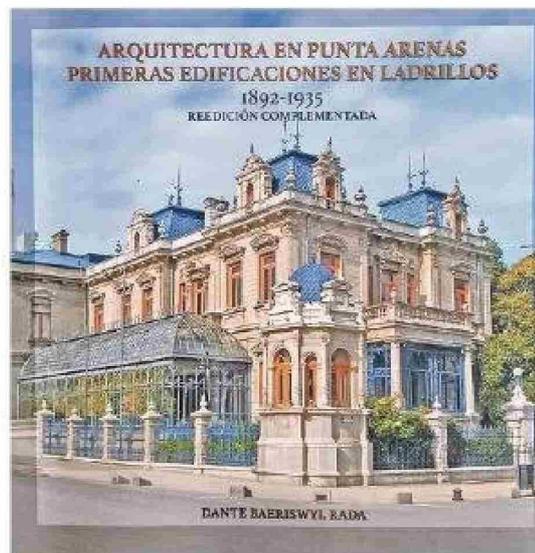
"La obra de Baeriswyl evidencia un hecho verdaderamente trascendental: la industria regional que promovió el crecimiento urbanístico y el progreso arquitectónico de Punta Arenas se hallaba en pleno Barrio Sur de la ciudad"

'casco histórico' de Punta Arenas-, admiración de propios y extraños, que cada vez, en mayor número, visitan nuestra región.

A la afirmación de nuestro Premio Nacional de Historia de que,

la reedición ampliada de esta obra contiene nuevos antecedentes, imágenes aumentadas y renovadas, además de un registro patrimonial mucho más extenso que en la versión de 2001, nosotros, después de revisar cuidadosamente esta producción de Dante Baeriswyl nos atrevemos a plantear la idea de que se trata de un libro nuevo, reescrito en gran parte. Para comenzar, nos encontramos con una obra de 361 páginas, que prácticamente casi duplica al texto original. Pareciera como si el autor hubiera estado durante más de veinte años buscando información, escurriéndole nuevos expedientes, verificando documentos, en observación permanente, tomando nota de los cambios y de las transformaciones arquitectónicas y urbanísticas experimentadas por Punta Arenas en el primer cuarto de siglo del nuevo milenio.

Por lo mismo, percibimos que esta obra fue pensada, escrita y dedicada a las nuevas generaciones, no sólo para los futuros arquitectos, está dirigida a la comunidad en su conjunto, para que se tome conciencia que junto a las modificaciones que vemos



Portada de la obra reeditada de Dante Baeriswyl Rada de 361 páginas, con abundante información iconográfica, sobre las construcciones en ladrillos en Punta Arenas, estudio que abarca el periodo 1892-1935.

a diario en nuestra ciudad en nombre del crecimiento económico y del progreso, se esconde irremediamente el peligro de la destrucción y pérdida de buena parte del patrimonio del casco histórico de Punta Arenas. Varios edificios han sido alterados, algunos han sufrido actos vandálicos, rayados de diversa índole; en otros, se observa a simple vista un peligroso abandono de antiguas construcciones.

Para materializar su proyecto investigativo, Dante Baeriswyl Rada utilizó tres procedimientos para lograr un inventario completo de las edificaciones en ladrillos. En primer lugar, el iconográfico, con el propósito de recopilar e identificar a los inmuebles que habían sido editados en distintas publicaciones impresas, como libros y álbumes; el análisis de más de un centenar de fotografías producidas en Punta Arenas, principalmente en las primeras décadas del siglo XX, como las de Carlos Foresti, incluidas en los dos tomos del famoso "Censo general del territorio de Magallanes" (1908) de Lautaro Navarro, se revelaron como indispensables a la hora de documentar fechas y antecedentes históricos de las construcciones. En segundo término, se utilizó el método denominado técnico constructivo, que consiste en el reconocimiento de los edificios por medio del análisis de su estructura soportante. En el período estudiado, 1892-1935, se carecía de hormigón armado y se prefería la solución de vanos con arco rebajado o el empleo de vigas dobles. Por último, Baeriswyl extendió el radio de su investigación a la búsqueda de antecedentes en archivos documentales, expedientes municipales, registros fiscales y particulares, escrituras de propiedad, planos, especificaciones técnicas, permisos de obras, contratos y la revisión de diarios y revistas de la época.

Los contenidos del libro se hallan distribuidos en cinco capítulos, I- El inicio, que incluye los temas: La aldea de Punta Arenas; Primeras inquietudes para fabricar ladrillos; La fabricación industrial; Los ladrillos de Marcou; El uso de la cal y el cemento; Las primeras construcciones y Normativa de edificación. II- Los autores, que comprende los ítems: La dirección de obras; Los arquitectos; Otros profesionales y contratistas. III- Las tipologías, que involucra a: Sistema constructivo y uso de materiales y los elementos arquitectónicos; IV- Las edificaciones, que representan el grueso de este libro, en donde se describen a 163 construcciones, levantadas desde el inicio de la fabricación de ladrillos

"Percibimos que esta obra fue pensada, escrita y dedicada a las nuevas generaciones, no sólo para los futuros arquitectos, está dirigida a la comunidad en su conjunto, para que se tome conciencia que junto a las modificaciones que vemos a diario en nuestra ciudad en nombre del crecimiento económico y del progreso, se esconde irremediamente el peligro de la destrucción y pérdida de buena parte del patrimonio del casco histórico de Punta Arenas"

los industriales en 1892 hasta la aparición, a contar de 1935, de las tendencias modernistas en Punta Arenas, que incluye además, una breve presentación de cada una de estas obras, su historia de construcción y principales características. El autor agrega un capítulo completo, a modo de inventario, de un registro o catálogo de las edificaciones ordenadas por disposición alfabética de las calles, numeradas de manera correlativa de acuerdo a la designación que lleva en el texto con su página de ubicación respectiva, complementada con la imagen cotidiana de su vista urbana. Por último, Dante Baeriswyl Rada junto con brindarnos un glosario técnico y revelarnos sus fuentes de consultas, tanto impresas, como gráficas, inéditas y otros documentos colaterales, nos comparte un mensaje final en que fundamenta su posición de preservar a futuro estas construcciones históricas, por cuanto son un valioso legado cultural de Punta Arenas, heredado de las generaciones anteriores. En palabras del autor, de esta manera se construye la memoria histórica de una ciudad, con sus propias características, que la hacen diferente y la distinguen de las demás:

"Un edificio patrimonial puede destacarse por su valor histórico, por su calidad arquitectónica, por su uso o tipología, por ser emblemático o un hito urbano, o por formar parte de una fachada continua de un conjunto de edificios de una calle, etc., entregando el espíritu y la personalidad al barrio y a la identidad a la ciudad. Punta Arenas tiene esa identidad y las edificaciones patrimoniales deben continuar siendo un testimonio precursor, manteniendo la concepción que inspiró a los arquitectos y lo materializó en una época dorada".

El anhelo por construir

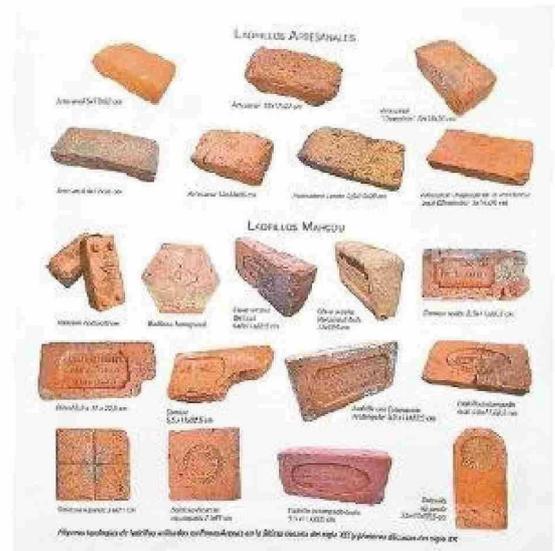
Por lo menos hasta principios de 1890, Punta Arenas era un pequeño pueblo en crecimiento, conformado por casas de madera que cada cierto tiempo debía enfrentar la amenaza de voraces incendios que consumían las precarias viviendas. Además

de los motines de Cambiazo en 1851 y de los Artilleros en 1877, hubo dos grandes siniestros, el del edificio de la Gobernación el 29 de noviembre de 1887 y el de la primera iglesia catedral reducida a escombros el 17 de junio de 1892, que obligó a las autoridades a repensar la forma de construir en la ciudad.

Como respuesta a la catástrofe, dos súbditos del imperio austrohúngaro de origen croata, Francisco Tomsic y Santiago Jelisei construyeron en septiembre de 1892 un primer horno en el lecho del río de las Minas, del que obtuvieron unos ladrillos artesanales con los cuales levantaron la primera vivienda sólida de Punta Arenas en la intersección de Avenida Colón con Ñuble (Lautaro Navarro) la cual, existió hasta noviembre de 1939, fecha en que se decretó su demolición.

Al mismo tiempo que el empresario José Menéndez embarcaba en el vapor Amadeo en Montevideo una partida de ladrillos para erigir su domicilio particular en la vereda norte de la Plaza Muñoz Gamero, Tomsic, Jelisei, con la ayuda de los obreros Marusic, Tafrá, Kovacic y Novak construían las hornadas de ladrillos regionales para levantar las murallas de la nueva Iglesia Catedral y de la casa de las hermanas de María Auxiliadora en Avenida Colón. Tomsic se asoció con el constructor Natalio Foretich, de quien dijo Lucas Bonacic en su libro, "Resumen histórico del estrecho y de la colonia de Magallanes", (1939) que edificó las tres cuartas partes de las construcciones sólidas de la ciudad. Al respecto, Dante Baeriswyl apunta que para "el año 1900 Natalio Foretich montó la primera carpintería a vapor e introdujo la elaboración, secado y machihembrado de maderas regionales, como también la fabricación de puertas y ventanas".

A medida que se iba consolidando el Barrio Sur de Punta Arenas, surgían en ese sector varios hornos donde se fabricaban ladrillos. El mencionado Tomsic se había instalado por calle Maule (21 de Mayo) cerca del río de la Mano donde produjo



Ejemplos de ladrillos artesanales y de los construidos por el industrial Alejo Marcou a principios del siglo XX.

treinta mil ladrillos, los que fueron comprados por el sacerdote José Fagnano para continuar en la construcción de la Catedral. Más tarde, en unión con Foretich fundó otra fábrica en calle 21 de Mayo entre Latorre y Briceño, adonde llegaron cortadores y operadores italianos, entre ellos, Angelosanti y Bonicicelli, algunos albañiles, carpinteros, herreros y picapedreros.

La obra de Baeriswyl evidencia un hecho verdaderamente trascendental: la industria regional que promovió el crecimiento urbanístico y el progreso arquitectónico de Punta Arenas se hallaba en pleno Barrio Sur de la ciudad. Aquí se ubicaron también, los primeros hornos de ladrillos. Baeriswyl nos indica que en el plano regulador de 1895 aparece señalado el emplazamiento de fábricas de ladrillos entre las manzanas 107 y 109 al sur del cementerio viejo de Plaza Lautaro y del puente que atravesaba el pasaje Fitz Roy y calle Pérez de Arce, destacando las de Natalio Foretich y Simón Pisulich. En el lugar se ubicaba el aserradero "Río de la Mano", de la firma Bermúdez y Hamann establecido alrededor de 1885 en calle 21 de Mayo a la altura del 1800. Al poniente por calle Chiloé entre Pérez de Arce y Serrano ambos propietarios fundaron el primer secadero de madera construido en ladrillos, edificación de principios de siglo XX, cuyos vestigios todavía se pueden apreciar casi intactos, en medio del tráfico y de la creciente modernidad.

La creciente actividad industrial tuvo en el francés Alejo Marcou a uno de sus principales impulsores. En la orilla sur del río de las Minas, a dos kilómetros de

la ciudad instaló un aserradero y una fábrica a vapor para la confección de ladrillos, en lo que hoy corresponde a la parcela N°51 de la sucesión Yanko Masle, a la que se accede por prolongación Ignacio Carrera Pinto.

Con sus hijos Alejo y Gastón, conformó la sociedad Alejo A. Marcou y Cía. y luego, se dedicó a fabricar productos de gran calidad, desde ladrillos para murallas, chimeneas, baldosas, soleras de jardín y adoquines para pavimentos. "El censo general del Territorio de Magallanes" de Lautaro Navarro indica que ya para 1906 la fábrica y el aserradero funcionaban regularmente.

En el mismo predio, Marcou edificó el primer silo para la conservación de forraje para la alimentación de animales utilizados en el trabajo y de lechería durante la estación de invierno. Marcou fue también un reconocido constructor, que realizó una serie de obras de gran impacto en Magallanes, como algunas graserías, los frigoríficos de Río Seco, Puerto Sara y Tres Puentes, sin olvidar el establecimiento industrial de la Sociedad Ganadera Gente Grande en Puerto Harris, Isla Dawson.

A Natalio Foretich se le asocia con el hallazgo en 1897, de cal de conchas en la costa sur de la bahía de Porvenir en Tierra del Fuego, vital elemento que permite unir los ladrillos; sin embargo, el cemento importado resultaba más barato e incluso, de mejor calidad. Provenían en barriles de madera desde Alemania, Bélgica y desde el imperio austrohúngaro. Las marcas más conocidas fueron Atlas, León, White Brothers y Elefante (continúa el próximo domingo).